

## HAMMAM ET-TURKMAN, UNA CIUDAD DE LA EDAD DEL BRONCE EN SIRIA

Maurits VAN LOON  
Universiteit von Amsterdam

En el presente texto intentaré resumir los resultados más recientes de las excavaciones que he dirigido en el Próximo Oriente como profesor de arqueología de la Universidad de Amsterdam. ¿Por qué excavar en el Próximo Oriente? Porque es la región que ha visto nacer, alrededor del 7500 a.C., la agricultura y la ganadería y de nuevo, hacia el 3500 a.C., la vida urbana con su división del trabajo y su sociedad estratificada.

El yacimiento que empezamos a excavar en 1981 se llama hoy en día Hammam et-Turkman, es decir "Baño de Turcomanos" y, se halla en el norte de Siria, a 25 Km de la frontera turca (Fig.1). Se trata de un montículo de 500 m de diámetro y 45 m de altura, que domina el valle del Balikh. El Balikh es un afluente del Eufrates que transcurre de norte a sur y enlaza la antigua Anatolia (Turquía), con los centros de civilización sirios y mesopotámicos. En este montículo se encuentra, sin duda, la antigua capital de este valle, que formó al inicio del IIº milenio a.C., en la época de los

patriarcas, un pequeño reino independiente. Los archivos de la ciudad de Mari, que datan de la misma época, mencionan este reino y su capital bajo el nombre de Zalpah.

En el transcurso de nuestro trabajo en el fértil valle del Balikh la investigación se ha ampliado y diversificado con el fin de llegar a establecer el cuadro completo de su historia. Es verdad que la población de este valle - fácil de explotar - fue particularmente densa en el Vº milenio a.C., al inicio del Eneolítico, cuando aparecieron los primeros útiles de cobre, al lado de los de piedra y cuando la cerámica monocroma fue reemplazada por la cerámica pintada.

A la vez que seguíamos desarrollando nuestros trabajos alrededor del enclave principal del valle en el IIº milenio a.C., los objetivos de la cuarta campaña de excavaciones nos llevaron a un pequeño yacimiento vecino, llamado hoy en día Sabi Abyad, es decir "Muchacho Blanco". El lugar, que mide 240 m por

170 m y tiene una altura de 10 m, se halla situado hoy en día 5 Km al este del río, el cual transcurriría durante el Vº milenio a.C., con toda seguridad, más cerca del yacimiento de lo que lo hace en la actualidad. Al realizar un profundo sondeo, pudimos constatar que el lugar ya estaba habitado durante el VIº milenio a. C., momento en el cual la cerámica de uso común se caracterizaba por ser monocroma.

A continuación de estos primeros niveles de ocupación, encontramos los estratos del Vº milenio a.C., caracterizados por la presencia de cerámica pintada y por la aparición de unas construcciones rectangulares que debieron ser lugares de habitación ya que en ellas se han hallado hornos de pan y bancos adosados a la pared. Me gustaría insistir de forma particular sobre este hecho, ya que algunos investigadores han encontrado en otros yacimientos de esta época muchas construcciones circulares, insinuando que servirían como lugar de habitación. En nuestro yacimiento, las construcciones circulares están presentes, pero se encuentran en los amplios espacios vacíos que existen entre las casas (Fig.2). Los dos tipos de construcción, rectangular y circular, fueron realizadas con adobes crudos, recubriéndose los muros y los suelos con un revoque de barro.

Los trabajos emprendidos por mi sucesor a partir de 1988 han revelado la presencia de una arquitectura de piedra "a resalte", sin duda sorprendente en una etapa tan primitiva (Fig. 2).

Un detalle interesante que hemos podido llegar a demostrar es que el revoque de todas las construcciones circulares ha-

bía sido cocido a partir de un fuego encendido intencionadamente en su interior, con el objetivo de convertirlas en inaccesibles para los roedores. Esta es una de las razones que nos han hecho pensar que estas construcciones circulares se usaban para almacenar grano. Los otros indicadores que apoyan esta hipótesis son la gran cantidad de trigo carbonizado que se ha podido encontrar alrededor de algunos de estos edificios circulares, y el hecho de que ninguno de estos edificios contenía hornos de pan, bancos u otros signos de habitación. En este sentido es interesante hacer notar que los asentamientos de los pueblos modernos que habitan en esta región están organizados de manera parecida, con habitaciones rectangulares rodeadas de graneros, cuadras y almacenes circulares.

Entre las casas del Vº milenio a.C., los restos de cerámica son de lejos, los hallazgos más comunes. La cerámica se caracteriza por ser, en gran parte, pintada. Algunos de los motivos decorativos utilizados, que reencontramos en todos los yacimientos de la época en Siria y el norte de Mesopotamia, parece que nos indican que el factor decisivo de la vida en estas regiones era la lluvia, apareciendo esta representada bajo la forma de pequeños puntos y siempre asociada a una o varias cabezas de toro muy estilizadas (Fig.3). Sabiendo que en Siria la lluvia siempre se asocia a una tormenta y que el dios del trueno fue venerado bajo la forma de toro en la antigua Siria, podemos comprender el mensaje que los ceramistas del Vº milenio a.C. querían transmitir decorando de esta manera sus productos. Se trata, de algún modo, de una oración al dios del trueno gracias al cual llega la lluvia.

Un pequeño porcentaje de cerámicas decoradas con motivos escaleriformes nos demuestran la existencia de relaciones de intercambio con el sur de Mesopotamia, zona que se pudo explotar agrícolamente gracias a la irrigación. La representación de pequeñas mujeres con las manos juntas, danzando quizás, forma parte de este repertorio de motivos típicos del sur de Mesopotamia

El hallazgo en una zona situada al margen de la parte habitada de una figurita pintada hecha de tierra cocida que representa el torso de una mujer desnuda, a la que tan sólo le falta la cabeza que había estado unida al cuello mediante un pedúnculo, nos demuestra que la imagen de la mujer desnuda jugó un determinado papel dentro de las creencias alrededor de la lluvia y los truenos. Es ella, en efecto, quien se saca los siete velos que formaran el arco iris y quien tiene el poder de atraer la lluvia.

Fue quizás el desplazamiento del curso del río hacia un nuevo lecho situado 5 Km más al oeste lo que pudo causar el abandono del pequeño montículo del "Muchacho Blanco" y la fundación, hacia el 4500 a.C., de la que llegó a ser, en época histórica, la ciudad de Hammam et-Turkman. A fuerza de reconstrucciones, la ciudad llegó a tener hacia el 2500 a.C. un diámetro de 250 m y una altura de 20 m. Conviene recordar que en los siglos que se sitúan alrededor del 2500 a.C. la vida urbana conoció un primer apogeo, con la existencia de centros como Mari al este y Ebla al oeste.

Nuestra creencia de que seguramente Hammam et-Turkman había sido una ciudad fortificada nos llevó a plantear

como uno de los objetivos de nuestra última campaña el de llegar a encontrar su muralla. Excavando en ángulo recto una estrecha trinchera pudimos llegar a establecer su presencia a 25 m por debajo de la cima actual del montículo. Dicha muralla estaba construida con ladrillos sin cocer colocados sobre una simple base de grandes piedras, habiéndose conservado hasta la actualidad en una altura de 5'5 m. Las dimensiones de la muralla, con una anchura total de unos 8 m, permitieron la instalación en su interior de pequeñas habitaciones, accesibles tan sólo por su parte superior. De hecho durante la anterior campaña ya habíamos podido localizar los muros que separaban estas piezas pero dado que su dirección era perpendicular a la supuesta dirección del recinto, no las habíamos identificado como algo que formara parte de la muralla de la ciudad, la cual creíamos debía buscarse en otra área del yacimiento.

La ciudad fue incendiada al menos dos veces. La primera vez, hacia el 2300 a.C., el fuego lo provocó sin duda, uno de los fundadores del Primer Imperio mesopotámico, Sargón de Agadé o su hijo Naram-Sin. En el estrato de cenizas que corresponde a este incendio encontramos, además de la cerámica característica de esta época, unos tubos fabricados en hueso de buey decorados con un simple grabado y que servían para contener tinturas.

La fabricación de figuritas de tierra cocida en forma de peones con el pie hueco apareció en esta época. En ellas encontramos representaciones muy desgastadas de animales con grandes orejas enroscadas - quizás asnos, importante medio de



locomoción en ese momento- y de mujeres con un peinado muy alto, llenas de agujeros que indican los bucles y los ojos. En los siglos posteriores, este tipo de figuritas serán cada vez más elaboradas.

Un segundo incendio, todavía más devastador que el primero, tuvo lugar alrededor del 2150 a.C. y fue, seguramente, provocado por los amorritas, nómadas que ejercían su poder por toda Siria a finales del IIº milenio a.C. Es en el contexto de este movimiento de pueblos que se produjo, después de la caída del imperio de Ur, la llegada de Abraham y los suyos a Palestina.

El otro objetivo de la última campaña de excavaciones era el de estudiar, en una zona situada más arriba en la pendiente del montículo, los estratos de inicios del IIº milenio a.C. (llamados también del Bronce Medio), época en la cual nuestro valle jugó un importante papel económico y político. Para ello, nos vimos obligados a sacar los vestigios de un palacio con una cronología correspondiente a un momento avanzado del IIº milenio a.C. (Bronce Reciente) que durante la campaña precedente habíamos podido constatar que reposaba en algunos puntos sobre unos muros, también gruesos, pero que estaban orientados de forma diferente y que se fechaban en el Bronce Medio. Una vez excavado este edificio más antiguo pudimos ver que estaba compuesto de dos partes: un ala norte compuesta por gruesos muros, contra la cual venía a apoyarse, a un nivel más bajo, un ala sur de muros más delgados. Todas las instalaciones domésticas, como los hornos de pan o los molinos de piedra, fueron localizados en el ala Sur, mientras que el

ala norte, donde se encontraron tablillas de arcilla con escritura cuneiforme, constituiría la parte pública del edificio y estaría dedicada a la administración.

Una de las tablillas, encontrada sobre el suelo original, era una carta escrita en babilonio antiguo. Esta forma de lengua se difundió en todo el imperio babilónico en tiempos de su fundador, el rey Hammurabi, hacia el 1750 a.C. Sin embargo, los nombres mencionados en la carta, como Bunuma-Addu, revelan claramente el hecho de que la población de esta zona fue siempre de origen amorrita. La carta, que está dirigida a una dama, trata de una compra de aceite. En esta época no era raro ver comprometidas a las mujeres bien situadas socialmente en negocios comerciales.

En el intervalo comprendido entre la utilización antigua del edificio y su reconstrucción, que comportó un levantamiento de todos los suelos, este debió sufrir un abandono temporal, durante el cual las habitaciones se llenaron de escombros. Dentro de estos escombros se excavaron muchas tumbas, la mayor parte de las cuales pertenecían a niños enterrados en jarras de tierra cocida.

La tumba más importante contenía los restos de dos adultos, dos niños, un perro, un cerdo y un cordero. Al lado de la cabeza del cordero se había depositado un vaso para beber durante el viaje al más allá, como si se tratara de un ser humano.

Entre los numerosos hallazgos realizados en este edificio destaca especialmente el de muchos fragmentos de maquetas de casas, algunas de las cuales llevaban in-

corporadas figuras humanas. Estas maquetas nos recuerdan los modelos de templo que muchas veces servían como altares en Siria durante el Bronce Medio. En lugar de las figuras modeladas a mano, ahora nos encontramos con unas plaquetas de arcilla en relieve que se obtenían con la ayuda de moldes. Muchas de éstas nos muestran a la Diosa de la Lluvia, esposa del supremo Dios del Trueno. Esta diosa siempre es representada en forma de mujer desnuda que ofrece su pecho para amamantar la humanidad (Fig.4).

Otra de las plaquetas halladas sobre el suelo original de este edificio nos muestra un personaje que encontramos muchas veces en las representaciones de las prácticas de culto en Mesopotamia: el domador de monos. Lleva, sentado sobre su espalda, un mono atado con una correa. En versiones más completas podemos observar la presencia de otro mono acurrucado a sus pies. El culto en el Próximo Oriente comportaba muchos elementos que nosotros consideramos como profanos, como la música, la danza, la lucha, los juglares, etc.

En un suelo superpuesto al anterior, fechado alrededor del 1650 a.C., se halló otro importante texto, realizado sobre un prisma cuadrilátero que había sido montado sobre un eje de madera que permitía la lectura del mismo girando el prisma. Habiéndose conservado 150 líneas del escrito, se ha podido comprobar que se trata de un diccionario sumerio-acadio, de un tipo inédito hasta ahora: después de cada signo encontramos su pronunciación en sumerio y a continuación varias traducciones al acadio.

Una importante tercera tablilla apareció entre los escombros del palacio del Bronce Reciente, fechado hacia el 1500 a.C., y que tuvimos que desmontar a fin de poder excavar los niveles inferiores (Fig.5). La sala principal de este palacio mide 14 m por 5 m y sus puertas estaban flanqueadas por bloques de piedra calcárea de 2 m de longitud. La tablilla encontrada allí tiene un texto muy corto que dirigía el rey a un tal Shatuwatri, aparentemente el señor o gobernador del lugar. Aunque el texto no especifica de que rey se trata, este no puede ser otro que el rey de Mitanni, estado situado entre Egipto y los hititas que englobaba Siria y el norte de Mesopotamia entre el 1500 y el 1350 a.C. En la tablilla, el rey ordena a Shatuwatri que le envíe enseguida otro personaje llamado Karukkama. Los nombres que aparecen en este texto son de origen indo-ario y nos demuestran que gentes de este origen formaban parte de la misma clase dirigente que los reyes de Mitanni. Como todas las cartas y contratos escritos sobre arcilla, esta tablilla había sido marcada en el reverso por medio de un sello cilíndrico de gran tamaño, tratándose en este caso concreto del propio sello del rey. La impresión nos muestra a dos personas que están presentando sendos sacrificios a dos dioses. Uno de estos, que se trata claramente del dios del trueno Baal, aparece representado encima de la rueda de su carro y de su animal-símbolo, el toro.

Otra sorpresa que tuvimos al desmontar este palacio del Bronce Reciente fue el hallazgo, dentro de un hueco realizado bajo el suelo, de un grupo de figuras extremadamente toscas. Este conjunto estaba acompañado de minúsculos recipientes de arcilla no cocida. Después de que



nosotros los hubiéramos cocido, limpiado y pegado pudimos reconocer, entre otras, la representación de un hombre que llevaba una copa sobre su cabeza y de una mujer sentada. Habíamos encontrado, probablemente, un depósito de fundación destinado a obtener para los futuros habitantes del palacio el favor de las divinidades subterráneas. Hasta ese momento, el depósito más antiguo de este género se fechaba en el siglo.XII a.C., pero el nuestro era tres siglos más antiguo.

Un interrogante que no pudo ser aclarado durante la campaña precedente era el de cómo el palacio se había podido comunicar con las construcciones contemporáneas situadas a un nivel inferior. Al desmontar este edificio encontramos una serie de escalones situados a la entrada y a la salida de una pequeña construcción que servía como puerta de acceso. Sobre el suelo de este pequeño edificio encontramos un sello de arcilla que quizás sirvió para sellar la puerta de acceso (Fig.6). Tres sellos cilíndricos diferentes habían sido colocados: uno de ellos llevaba a la diosa guerrera Anat con su casco provisto de una antena, mientras que un segundo sello representaba a un enemigo capturado, con los brazos atados y que era entregado a los leones. Este sello lo tenemos que fechar al final de la ocupación del palacio, alrededor del 1350 a.C.

El palacio no fue destruido, como tantos monumentos del antiguo Próximo Oriente sino que había sido tapiado con la ayuda de adobes sin cocer cuidadosamente apilados, seguramente en vista de un posible retorno de sus propietarios. Este retorno jamás tuvo lugar. Poco a poco el viento y la lluvia transformaron los escombros en un montículo redondeado. Este abandono, que mi colega inglés Mallowan también ha podido constatar en otros muchos lugares contemporáneos situados un poco más al norte, fue debido, seguramente, a la destrucción del reino de Mitanni por los Hititas alrededor del 1350 a.C. Antes que dejar subsistir un estado-tapón que podía llegar a aliarse con el enemigo, los Hititas prefirieron despoblar toda la zona. Los escasos objetos hallados en la superficie del montículo, como la cabeza de una diosa tocada con el disco solar, nos dan testimonio de la influencia Hitita, que llegó a sustituir las tradiciones locales.

El tema de mi conferencia puede parecer muy alejado de nuestra vida cotidiana, pero cuando uno ve como una civilización floreciente fue sacrificada a las exigencias políticas, se puede extraer una lección perfectamente aplicable hoy en día.

## BIBLIOGRAFIA.

AKKERMANS, P.M.M.G. (1987): "Tell Sabi Abyad: Preliminary Report on the 1986 Excavation". En *Akkadia*, nº 52; págs. 10-28.

AKKERMANS, P.M.M.G. (Ed) (1989): *Excavations at Tell Sabi Abyad: Prehistoric Investigations in the Balikh Valley, North Syria*. BAR International Series 468; Oxford.

VAN LOON, M.N. (1985): "Découvertes au pays de Rébecca et Rachel". En *Archéologia*, nº 208; págs. 38-47.

VAN LOON, M.N.; MEIJER, D.J.W. (1987): "Hammam et-Turkman on the Balikh: First Results of the University of Amsterdam's 1986 Excavation". En *Akkadica*, nº 52; págs. 1-9.

*Hammam et-Turkman I: Report on the University of Amsterdam's 1981-84 Excavation in Syria*. Publications de l'Institut historique-archéologique néerlandais de Stamboul, nº 63; Estambul.



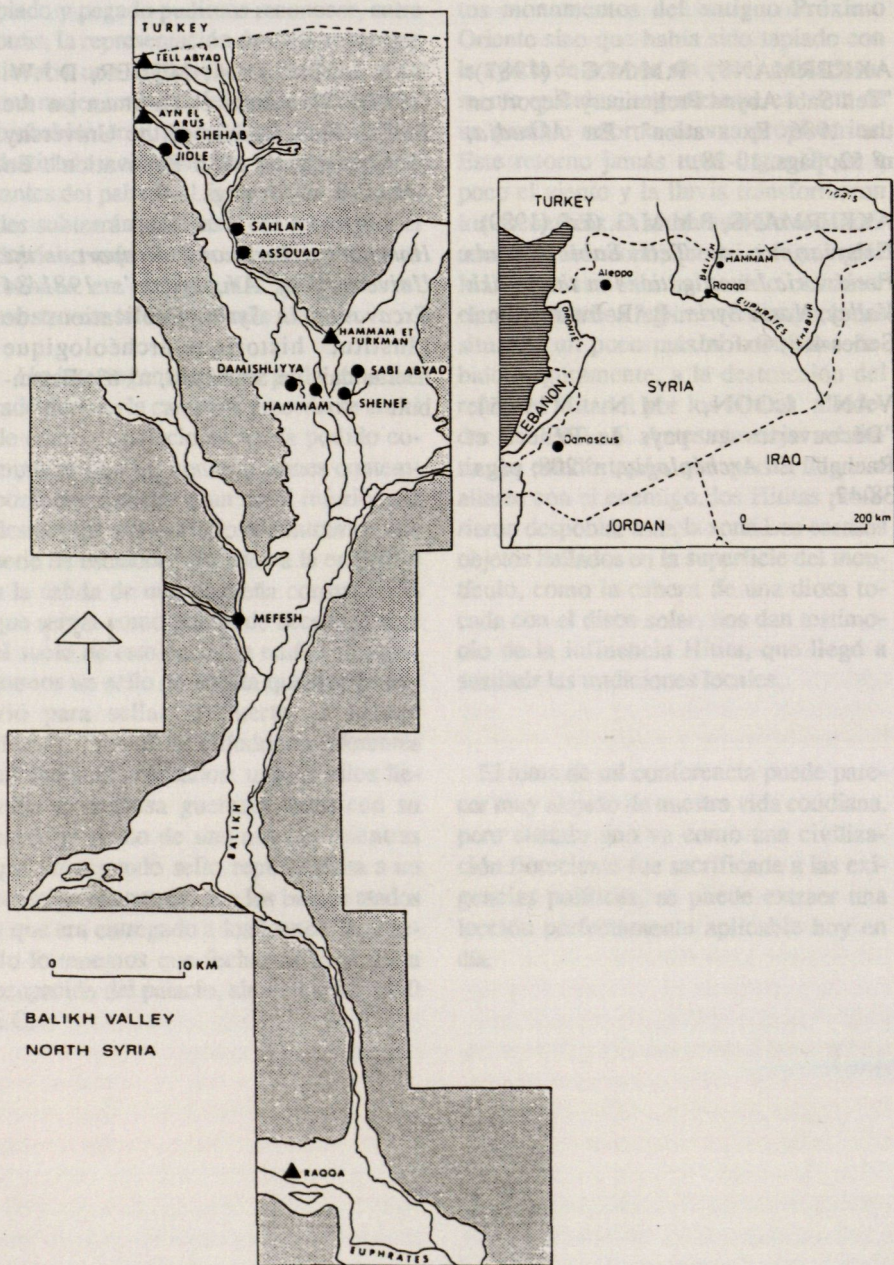


Fig.1- Valle del río Balikh; en el recuadro: Siria actual.



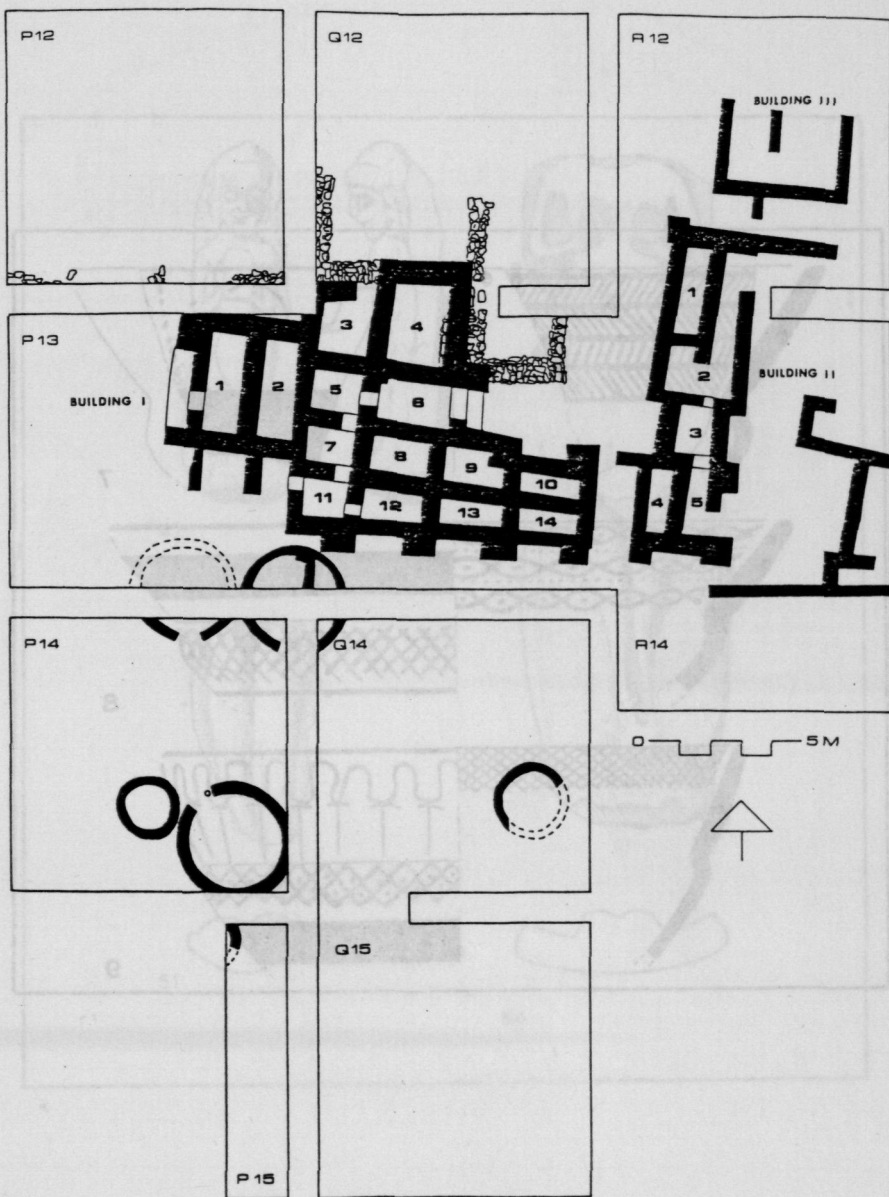


Fig.2- Construcciones rectangulares y circulares del Vº milenio A.C.

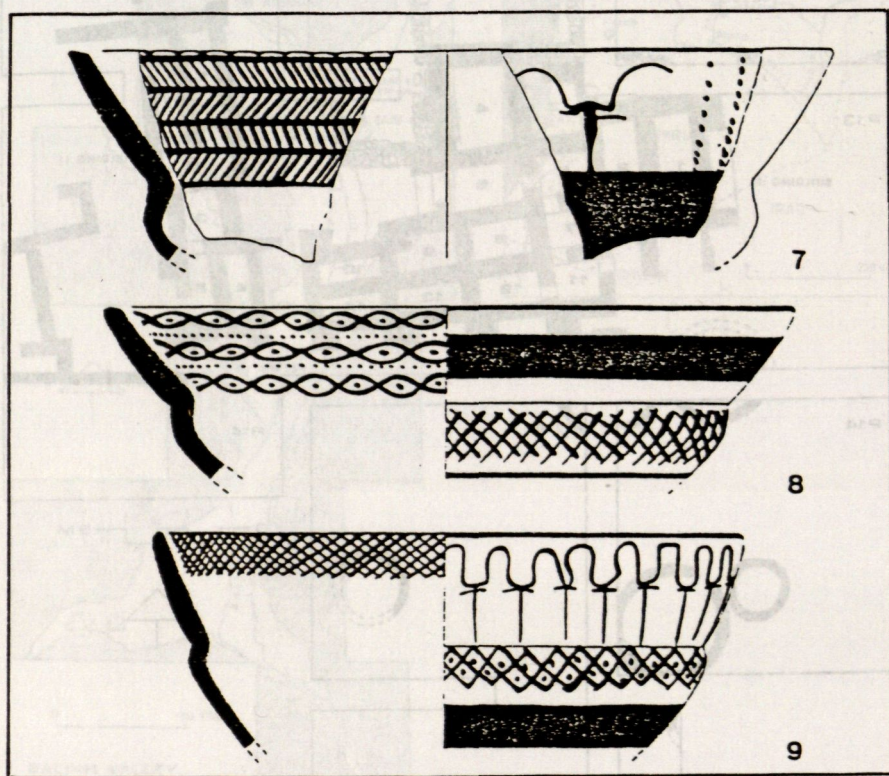


Fig.3- Copas pintadas del Vº milenio, Shenef cerca de Sabi Abyad; Las copas nº 7 y 9 muestran cabezas de toros estilizadas.



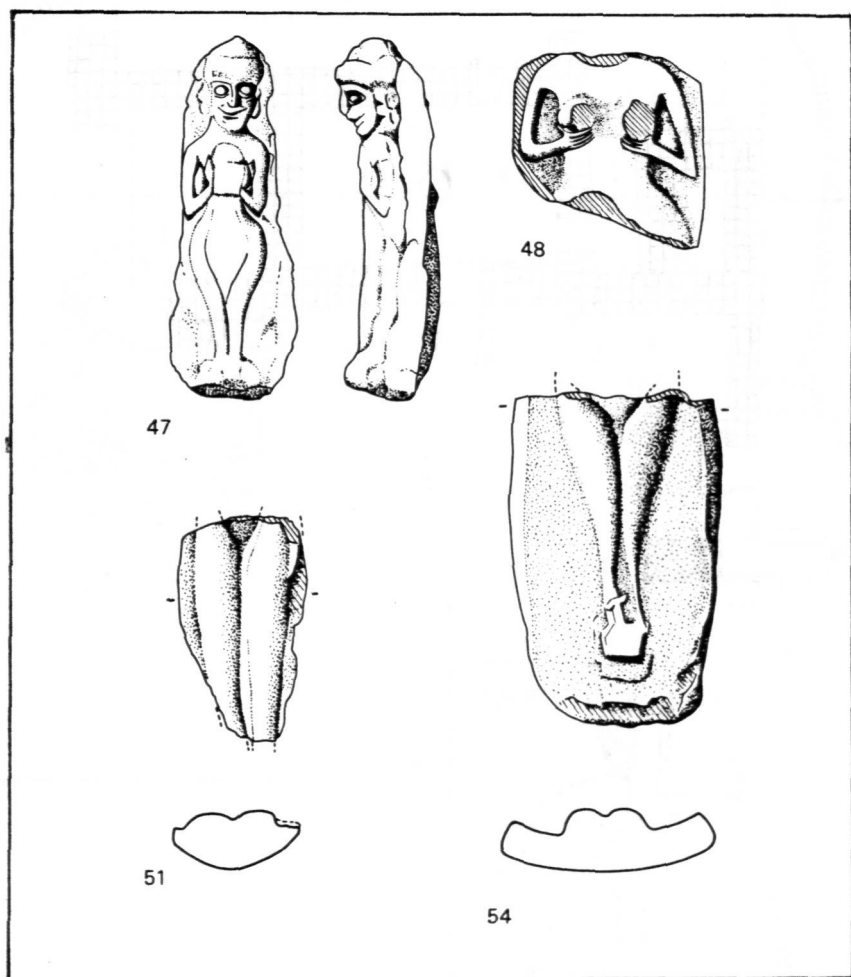


Fig.4- Plaquetas de ladrillo de Hamman et-Turkman, mostrando una diosa que presenta sus senos; alrededor de 1750 A.C.

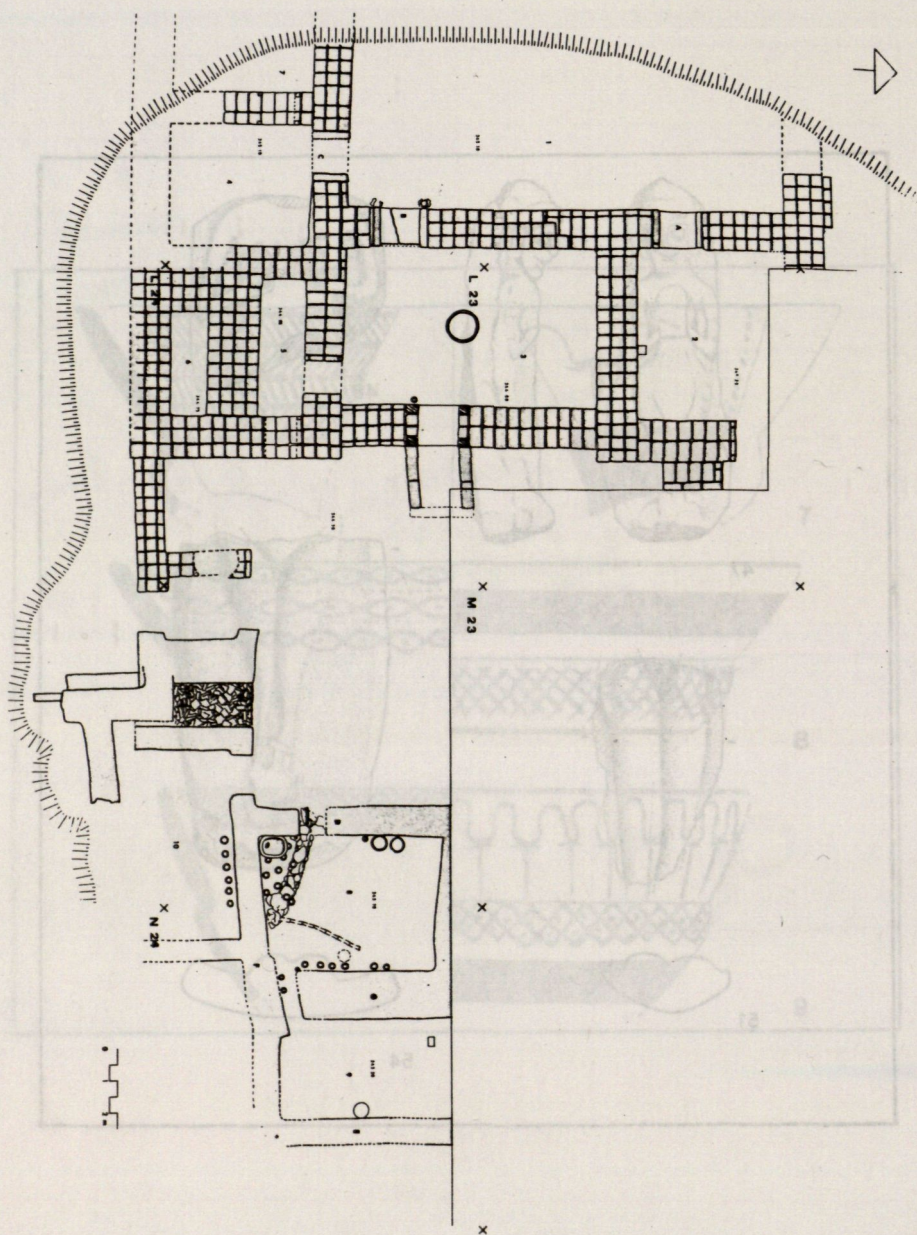


Fig.5- Palacio de adobe en Hamman et-Turkman, construido alrededor de 1500 A.C. En la parte central inferior, la puerta de entrada.



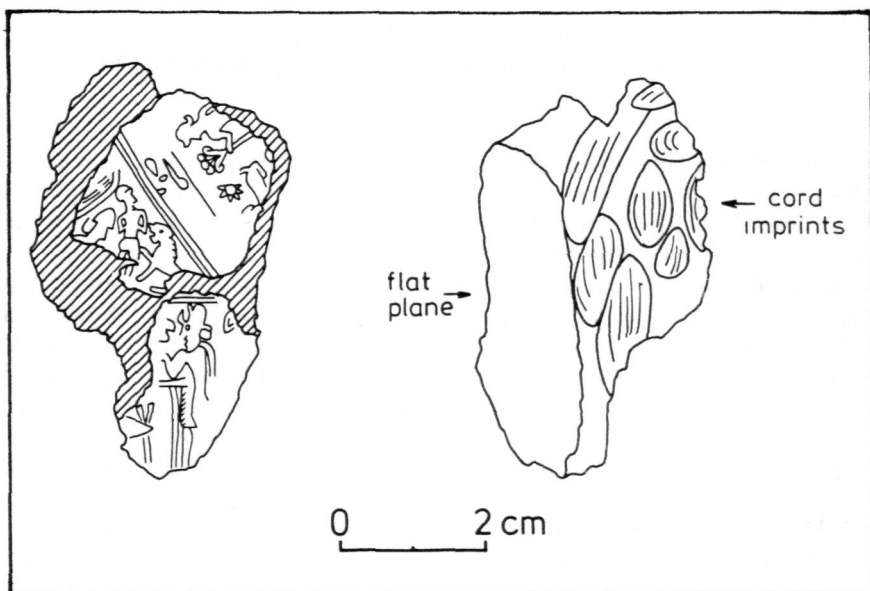


Fig.6- Sello encontrado en la puerta de acceso, mostrando diosa guerrera (abajo) y cautiva entregada al león (en lo alto a la derecha); hacia 1350 A.C.

